

CAPÍTULO XI.

TEBAS.

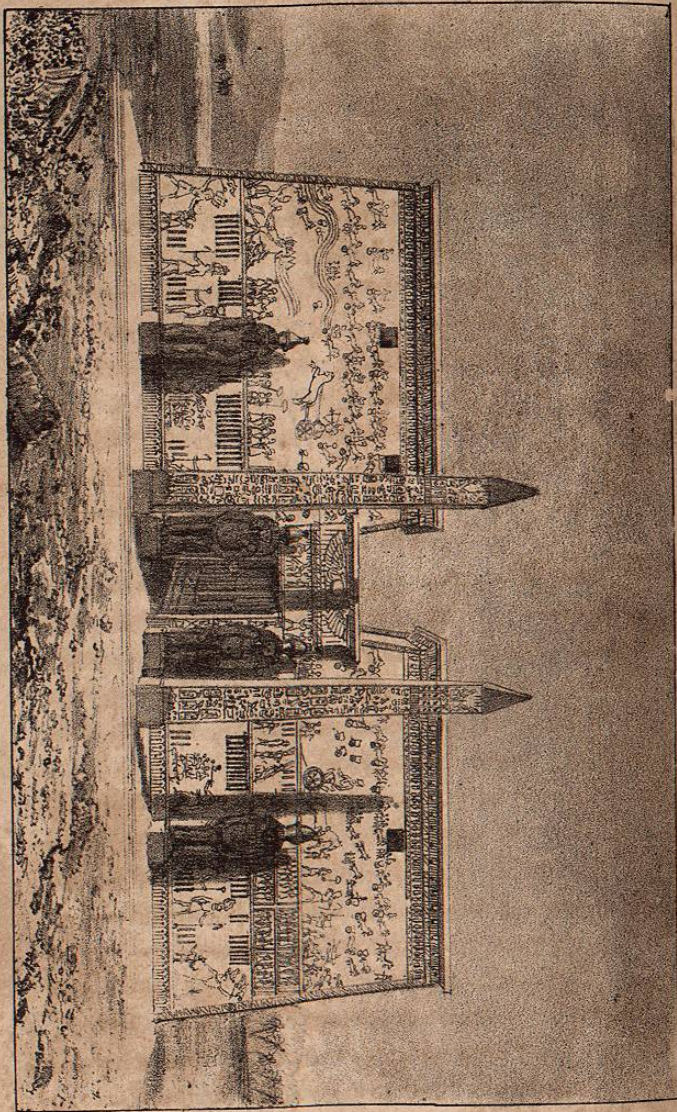
TEBAS, la capital del territorio de Beocia, en la antigua Grecia, fue una ciudad famosa y celebrada entre los Helenos, pero aun en su mayor esplendor no podia compararse con la otra Tebas, capital de la Tebaida en el Egipto Superior, cuyas ruinas solas eclipsaban el nombre de la otra. La Tebas Egipcia estaba situada en ambas orillas del Nilo, á distancia de 90 leguas del Cairo, y desde la mas remota antigüedad ha sido el tema de los elogios, y el asunto de admiracion de los poetas, historiadores y viajeros. Su grandeza le adquirió el nombre de „la ciudad de cien puertas,” como el mas expresivo de su suntuosidad.

Las ruinas que han atraído á los viajeros hace ya tres mil años, y aun á los del presente siglo, al sitio de Tebas, ocupan un espacio de dos ó tres leguas á lo largo del Nilo por cada orilla, y por no haber vestigio alguno que indique la existencia pasada de puentes, se refiere que no hubo ninguno, y la razon probable es, que la forma del arco era entónces desconocida. Cual seria la gloria de aquella ciudad no es posible averiguar, perteneciendo á un periodo anterior á la historia auténtica, lo que espresó enfáticamente el viajero Mr. Pocock diciendo, que „la fecha de la destruccion de Tebas es mas antigua que la de la fundacion de otras ciudades.”

El sitio de Tebas no presenta ahora mas que unos lugarcillos separados, compuestos de miserables cabañas en los magníficos patios de los templos y palacios arruinados. Sin embargo, aquellas antiquísimas estructuras se conservan hasta hoy en bastante preservacion para excitar la admiracion de los viajeros, „sintiéndose uno,” como dice el citado escritor, „con los pies inmovibles, como si estuvieran remachados al suelo, sin saber adonde dirigirse ó adonde fijar la atencion.” Casi toda la estension de las tres leguas está cubierta de portales magníficos, ricamente decorados con obeliscos, bosques de columnas, y calles de estatuas colosales. Estas ruinas portentosas han sido divididas por los viajeros en grupos, dando á cada uno el nombre del lugarcillo mas inmediato, y por este plan es mas fácil describirlas sin confusion.

Ruinas de Luxor.--La villa de Luxor es el pueblo mas principal, la capital del partido, la residencia del *Cachef* ó corregidor, y el cuartel de la guarnicion Turca, ahora de la tropa de Pachá. Las casas de Luxor están edificadas con adobes, las paredes terminan en almenas, y las vigas de los techos proyectan mucho hácia fuera, para la habitacion de las palomas de que está cubierto el pueblo, porque sin pertenecer á ninguno son cuidadas por todos. Tan favorecidos son estos animales, que algunos viajeros imprudentes que han matado alguno, han hallado dificultad de escapar con la vida, mas no sin una fuerte paliza. Pero muy pocas son las casas que merecen el nombre, porque en general son chozas de barro, y de apariencia tan miserable, que desgraciarian las Pampas de Buenos-Ayres en la frontera de Indios, ó los Llanos de Venezuela junto al Orinoco. ¡Qué contraste! Entre aquellas zahurdas de los Coptos y Arabes, existen las mas estupendas columnatas, templos del mas grandioso estilo de arquitectura, y los mas hermosos obeliscos del mundo, formados de granito color rosado, que se elevan á la altura de cien piés.

Las ruinas mas grandes de Luxor presentan á la vista el esqueleto de un inmenso edificio, erigido sobre una elevacion artificial de tres varas, y rodeada por una muralla de ladrillo. Su forma es oblongada, como trescientas varas de largo y setenta y cinco de ancho, á la orilla del Nilo. La entrada principal está en la estremidad del norte, y se compone de dos



Palacio de Luxor.

inmensos vestibulos,, á la altura de sesenta y dos piés del suelo actual, y estendiéndose doscientos veinte y ocho piés de frente, cuyo grosor en la basa es de once varas. Inmediato al frente del frontispicio hay dos estatuas colosales una al lado de la otra, y mirando exactamente á los dos vacios que servian de puertas; son casi de un mismo tamaño, y por la diferencia de trages se supone representan á un hombre y una muger. Aunque enterradas las figuras hasta mas de la cintura (es mas probable que estén sentadas), tienen ocho varas de alto desde el suelo al tope de la cabeza. En frente de estas estatuas están los dos famosos obeliscos, señalando al cielo con sus puntas, y tan intactos como si acabasen de salir de las manos del atrevido escultor. Las figuras y geroglíficos que los adornan están hermosamente grabados en el duro granito, con tanta limpieza de corte como si acabaran de hacerse. Uno de estos obeliscos fué traído á Francia en 1833, como presente del Pachá Mehemet Ali; este tiene noventa y cuatro piés castellanos de alto; el otro tiene tres piés mas, y se dice que el Pachá lo ha ofrecido al rey de Inglaterra. Ambos son *monolitas*, esto es, formados de una sola pieza. El traído á Francia pesa doscientas cuarenta toneladas.

Entrando por entre los dos vestibulos se halla el viagero en un patio, de doscientos cincuenta y cinco piés de largo y ciento noventa de ancho, con dos hileras de columnas medio destruidas todo alrededor, y en medio hay varias chozas de árabes. En el otro ex-

tremo hay otros dos vestíbulos menores que los primeros, y mas allá está la gran columnata de ciento cuarenta y cuatro piés de largo, formada por dos hileras de siete columnas, de cuatro varas de diámetro en la base y treinta y ocho piés de alto: Entrando por este vestíbulo se encuentra otro patio, de ciento setenta y cinco piés de largo y ciento sesenta y cinco de ancho, con dos hileras de columnas á los dos lados, y terminando en un pórtico cubierto y compuesto de treinta y dos columnas en cuatro filas paralelas. Mas allá de este pórtico hay muchos cuartos pequeños, extendiéndose hácia el lado meridional del edificio, entre los que hay algunos que estaban apropiados á ceremonias religiosas.

Pero la parte mas celebrada de este estupendo edificio consiste en las esculturas que cubren el ala oriental del frontispicio del norte. Contienen en grande escala la representacion de una victoria, ganada por alguno de los antiguos reyes de Egipto, sobre alguna nacion asiática. El número de figuras humanas allí introducidas llegan á mil quinientas, de las cuales hay quinientas á pié y mil en carros. Entre todas se distingue el conquistador, no solo por su posicion y por ser colosal mas por llevar detras de sí el estandarte real. Todas las figuras están muy animadas, particularmente los caballos del carro imperial. El momento escogido para la representacion, es el principio de la derrota general del enemigo, teniendo los artistas

oportunidad de mostrar los estragos de una batalla, como lo hicieron con gran habilidad.

Dejé, dice Champollion, la ribera izquierda del Nilo para visitar la parte oriental de Tebas. Vi desde luego á Luxor, palacio inmenso, precedido de dos obeliscos de cerca de ochenta piés, de un solo trozo de granito rosado, de un trabajo exquisito, acompañados de cuatro colosos de la misma materia, de treinta piés de altura, y están enterrados hasta el pecho. Esta parte del palacio pertenece á Ramses el Grande. Las otras partes del palacio son de los reyes Mandouci, Horo y Memnon, y ademas hay reparaciones de Sabacon el etiope, y de algunos Ptolomeos. Me fuí, en fin, al palacio, ó mas bien á la ciudad de los monumentos, á *Karnac*. Allí se me presentó toda la magnificencia faraónica, todo lo que los hombres han imaginado y ejecutado mas grandioso. Cuanto habia visto yo en Tebas, cuanto habia admirado con entusiasmo en la ribera izquierda, me pareció miserable en comparacion de las concepciones gigantescas de que estaba yo rodeado. Buen cuidado tendré de no describir nada, porque ó mis expresiones no equivaldrán en nada á lo que debo decir, al hablar de estos objetos, ó bien si formara de ellos un dibujo aun débil y descolorido, se me tendria por un entusiasta, y tal vez por un loco. Bastará decir que ningun pueblo antiguo ni moderno ha concebido á la arquitectura en una escala tan sublime, tan ancha y tan grandiosa como lo hicieron los antiguos egipcios: pensa-

ban como hombres de treinta varas de alto, y nuestra imaginacion que en Europa vuela por encima de de nuestros pórticos, se detiene y cae impotente á los piés de las ciento cuarenta columnas de la sala hypostila de Karnac.

En este palacio maravilloso contemplé los *retratos* de la mayor parte de los antiguos Faraones conocidos por sus grandes acciones, y estos *retratos* son verdaderos; están representados mil veces en los bajos relieves de las paredes interiores y exteriores, y conserva cada cual una fisonomía propia que no tiene relacion con la de sus predecesores y sucesores: en cuadros colosales de una estatura verdaderamente grande, muy heroica y mas perfecta de lo que puede creerse en Europa, se ve allí á Mandouci combatiendo contra los pueblos enemigos de Egipto, y entrando triunfante en su patria: mas allá, las campañas de Sesóstris: de otro lado está *Sesonchis* arrastrando á los piés de la Triada tebana (Ammon, Mout, y Kenons) á los gefes de mas de treinta naciones reunidas, entre las cuales han hallado como debia ser, y con todas sus letras, *Joudahamalek*, esto es, *el reino de los judios*, ó de *Judá*. Este es un comentario digno de añadirse al capítulo 14 del libro tercero de los Reyes, que cuenta en efecto la llegada de *Sesonchis* á Jerusalem, y su victoria; y así la identidad que hemos establecido en otra parte entre el *Sesonchis* de Manethon, y el Sesac de la Biblia está confirmada de la manera mas satisfactoria.

Segun la Biblia, Sesac atacó y tomó á Jerusalem el



año quinto del reinado de Roboan, y esta es la victoria que recuerda el bajo relieve de Karnac, y que se representa en la lámina. Está personificado el reino de Judá, y sin duda con aquella fidelidad que usaban los egipcios para representar á los pueblos vencidos. Quizas Roboan hijo de Salomon sirvió de original.

Los viajeros han dado el nombre de colosos sentados á dos estatuas por su actitud; pero los naturales las nombran con las apelaciones familiares de *Shamy* y *Tamy*. Se ha supuesto, y no sin razon, que fueron puestas allí originalmente haciendo frente á la entrada de algun templo ú otro edificio enorme que ha desaparecido totalmente. Su situacion, cualquiera que haya sido su objeto, es en la parte occidental de Tebas como á media distancia entre el desierto y el rio. Los que desembarcan en aquella orilla y se dirigen á visitar el sepulcro de Osymandyas, ó el Memnonium, no pueden dejar de encontrar á estos colosos en su camino. Su altura es de cincuenta y un piés castellanos sin el pedestal, el cual tiene diez y siete piés, pero este está enterrado dos ó tres varas, por lo que se puede suponer que tendrán de sesenta y siete á setenta piés de alto.

Las dimensiones de miembros y partes siguientes darán mejor idea de estas colosales esculturas: desde la coronilla de la cabeza hasta el hombro, once piés y ocho pulgadas; de hombro á hombro veinte y medio piés; desde el tope del hombro hasta el codo, diez y ocho piés; desde el codo hasta la punta de los de-

dos diez y nueve piés ocho pulgadas: longitud del dedo pequeño, cuatro piés y once pulgadas; desde la rodilla hasta la planta del pié, veintiun piés y nueve pulgadas. Ambas estatuas son de Amunoph III, el que ascendió al trono 1430 años ántes de Jesucristo y fueron erigidas por él, y por consiguiente hace ya tres mil doscientos sesenta y seis años que fueron formadas. Este es el monarca egipcio á quien los escritores griegos llaman Memnon: En el museo de Lóndres hay una enorme cabeza de granito traída de Egipto, llamada comunmente el Memnon Chico, pero está averiguado que es parte de una estatua de Ramses el Grande. En el mismo museo hay otra estatua de piedra negra, poco mas de tres varas de alto, exactamente en la misma postura que las colosales, siendo su representacion en miniatura.

El monumento ó palacio de Osymandyas--Estrabon aplica el nombre *Memnonium* á una parte de Tebas en la orilla occidental del Nilo, pero los viajeros modernos han dado este nombre á una masa de ruinas que se supone son del palacio ó monumento de Osymandyas, descrito prolijamente por Diódoro. Las dimensiones del edificio son quinientos ochenta y tres piés de largo y doscientos veinte de ancho, y se ha hecho famoso por las estupendas estatuas colosales halladas en el interior. Entre ellas habia una en postura sentada, que era la mayor de todo Egipto, como se podrá juzgar por alguna de sus dimensiones: medida alrededor de los hombros tiene sesenta y nueve

piés; longitud del pié por la parte de arriba, siete piés cinco pulgadas; longitud de uña del segundo dedo, trece pulgadas; longitud del dedo gordo del pié desde la insercion de la uña, cinco piés y dos pulgadas. Esta enorme estatua de granito rosado fué hecha pedazos por los árabes en el siglo catorce ó quince, conservándose allí los fragmentos. Los que conocen la dureza del granito, no admiran ménos los esfuerzos que debe haber costado el destruirla, que los hechos para erigirla, y el atrevido genio del escultor. Diódoro que tomó las dimensiones de este coloso, declara que era el mayor de todos en Egipto, y refiere que al pié de la estatua estaba escrito: „Yo soy Osymandyas, rey de reyes, si quereis saber cuán grande soy, haced obras mayores que las mias.” Quien era ese Osymandyas, nadie lo ha comunicado á la posteridad, pero no hay duda que fué un monarca poderoso para perpetuar su nombre con tales monumentos.

En el mismo palacio, y junto á la estatua deshecha que acabamos de mencionar, habia otra estatua colosal de singular perfeccion. Los franceses durante su famosa espedicion de Egipto, separaron la cabeza con un barreno de pólvora, para traerla á Europa; mas por una causa ú otra la dejaron. El viajero Belzoni la trajo despues á Lóndres y fué depositada en el museo. Se pretende que la estatua representaba á Memnon; pero no se sabe cuál era aquel Memnon, habiendo uno hijo de Titon y de Aurora, segun la fábula; otro un rey de los asirios; y otro un rey de Abysinia. La cabeza es-

tá bien conservada, y con mucha expresion en la boca, cuyos labios en corte y grosor son como los de los abysinios.

Ruinas de Karnac.—A distancia de medio cuarto de legua del Nilo está el lugarillo el Karnac, donde se hallan las ruinas mas grandiosas de Tebas, aunque no en tanta preservacion como las de Luxor. Las ruinas del Templo de Karnac son las mas maravillosas sobre la tierra; no habiendo viagero que no confiese haber quedado absorto en admiracion al ver aquel testimonio mudo y desplomado, pero expresivo, de la magnificencia y poder de los antiguos monarcas de Egipto.

Esta famosa estructura tiene doce entradas principales, compuestas de magnificos vestibulos, y puertas colosales; uno de los vestibulos está fabricado todo de granito, adornado con geroglíficos prolijamente trabajados, con estatuas colosales á los lados, unas sentadas y otras en pié, de doce á ocho varas de alto; con esfinges y gran variedad de figuras en toda direccion. El frente principal está al Oeste mirando al Nilo, á cuya orilla se iba por una calle de esfinges y otras figuras. El vestibulo por esta parte tiene 396 piés de largo y 165 de alto, y la altura de la puerta principal llega á 70 piés. ¡Qué dimensiones tan portentosas! Esta entrada conduce á un patio de 362 piés de largo y 302 de ancho, con una hilera de 30 columnas á cada lado; y por el medio, todo á lo largo, hay otras dos hileras de columnas de cincuenta y cinco piés de alto. Caminando por esta gran galería de en medio, se llega á una puer-

ta gigantesca con dos estatuas colosales enfrente. Entonces se sube por 27 gradas, y luego se entra en el gran salon hipostilo en el que 140 columnas soportan el techo ó azotea de losas enormes de piedra.

Este es el salon hipostilo (*) que desde tiempo remoto ha excitado la mas entusiasta admiracion de los viageros: tiene 361 piés de frente, y 187 de fondo, con nueve hileras de columnas. Las dos hileras de en medio se componen de doce inmensos pilares cada uno, 72 piés de alto, sin incluir el pedestal ni el abaco, y 13 piés en diámetro. Las columnas de las otras hileras, aunque comparativamente chicas, tienen 45 piés de alto y 9 en diámetro. No causa menos admiracion el ver los cantos de piedra macizos que descansan sobre cada dos columnas para formar el techo. Siendo el destino y servicio de los grandes palacios y templos correspondientes á su grandeza, no podemos dejar de admirarnos, al imaginar la suntuosidad de las fiestas allí celebradas, la pompa de los dias de gala en la corte de los antiguos faraones. Es probable que esta seria la sala de audiencia, adonde los reyes feudatarios venian á presentar sus tributos.

Mas allá de este salon hay otro patio menor, al que se entra por su apropiado vestibulo, y en el que hay dos hermosos obeliscos de 100 piés de alto, y 8 piés y medio de ángulo en la basa; el uno se mantiene erigido, pero el otro está en el suelo y quebrado. En el fondo de este

(*) Un salon *hypostylo*, es una gran pieza cuyo techo está sostenido por hileras de columnas.